2.ª Epoca ||| JULIO 1949 ||| Número 7

EL SEMBRADOR

Hoja para el Fomento de Vocactones entre los niños — Redacción y Administración: Seminario Conciliar — BARCELONA

El sacerdote es:

embajador de Dios,
representante de Cristo,
el mediador entre Dios y los hombres,
que se inmola por la salvación de las almas.

Al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa pone en el cáliz que ofrece al Eterno Padre
sus credenciales de embajador,
sus privilegios de representante,
su título de mediador,
su vida de martirio.

En él pone también
las lágrimas de los que lloran,
los dolores de los que sufren,
las miserias de los hombres.

Por medidción del sacerdote desciende a los hombres
la gracia santificante,
los deseos de inmortalidad,
la valentía del guerrero,
la pureza de las vírgenes.

QUERIDO NIÑO, no te olvides que Dios concede el título de mediador, las credenciales de embajador, los privilegios de representante suyo, a los almas buenas e inocentes como la tuya.

A los niños.

LA VOZ DE JESÚS

Yo soy vuestro hermano y vuestro mejor amigo, vuestro Redentor y vuestro Maestro.

Os quiero mucho; por vosotros me hice hombre; por vosotros nací en el portal de Belén, viví humilde en Nazaret obedeciendo a mis padres la Virgen María y a San José; por vosotros morí clavado en la Cruz y por vosotros me quedé en el Sagrario.

Mi mayor deseo es que vengáis a menudo a recibirme en la Sagrada Comunión. Mi mayor satisfacción es entregarme a los niños inocentes y puros.

Os he enseñado el camino del Cielo, imitadme! Sed como yo humildes, castos, obedientes, aplicados...

Seguid mis huellas y podréis ser un día mis sacerdotes, mis ministros, mis apóstoles...

Un seminarista latino.

POR ENCIMA DE TODO.

El vizconde de Bonald acostumbraba a decir refiriéndose a su hijo sacerdote: «Desde que mi hijo recibió la unción sagrada es más grande que yo».

LIVIO

Livietto no contaba aún siete años, cuando remontó su vuelo al Cielo para ver a *su querido Jesús.*

Por su candor e inocencia era el encanto de cuantos le trataban. Cuando pasaba por las calles con su trajecito azul celeste, las mujeres exclamaban: *Ved el angelito rubio. ¡Qué hermoso es!*

A los cinco años, sentía ya grandes deseos de corregir sus defectos y ser santo. En un cuadernito de apuntes espirituales escribió los siguientes propósitos:

No diré nunca mentiras.
Haré algunos sacrificios.
Me portaré mejor que antes.
No seré caprichoso.
Prestaré a mis hermanos el juego de soldados.
Estudiaré un poquitín más.

Escribía frecuentemente cartitas al Niño Jesús y, en una de ellas, le decía:

Querido Jesús: ¿Cómo te va? Quisiera verte... Ayúdame a ser bueno y obediente. Yo haré un sacrificio por convertir al pecador... Llévame al Cielo contigo y la Santísima Virgen.

Tu pequeño Livio.

El día de su Primera Comunión dijo a su madre:

Mamá, he pedido a Jesús querer morir ante que cometer un solo pecado. Pero, no solamente un pecado mortal, pero ni siquiera el pecado más pequeñito.

Queridos niños, ¿queréis que vuestra vida sea provechosa y bella?

Pedid con frecuencia a Jesús vuestro amigo que os conceda «morir antes que cometer un solo pecado», como lo hacía Livietto.

Hay muchos pueblos sin sacerdote... ¿Quien les atenderá en sus necesidades espirituales?

Del Evangelio

Pescadores de Hombres

Un día nuestro Divino Salvador, después de haber predicado a la muchedumbre que le seguía, dijo a Simón:

—«Rema adentro y echad vuestras redes a pescar.

Y le respondió Simón.—Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos cogido nada. Pero, porque lo dices, en tu palabra echaré la red.

Y haciéndolo así recogieron una gran abundancia de peces, como que se les rompía la red. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra nave, para que viniesen a ayudarlos. Y vinieron y llenaron las dos lanchas, tanto, que casi se hundían.

Al ver esto Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo:—Sepárate de mí, Señor, porque soy un pecador. Y todos los demás estaban también sobre cogidos de estupor.

Pero Jesús les dijo: —No os asustéis, desde hoy tendréis que ser pescadores de hombres.

Y llegando a tierra, dejaron al punto sus redes y le siguieron.

Niños, dejad las redes de vuestros caprichos, pasiones y comodidades y seguid a Jesús. El os hará pescadores de hombres, de almas.

AMOR

Envidiaba un niño candoroso
a la llama que ante el Sagrario ardía...
Anhelaba estar siempre fervoroso
de Jesús en la grata compañía...
Y sucedió que un día
aquel niño inocente,
de ilusiones divinas,
de ideas peregrinas,
de fe viva y ardiente,
se acercó humilde al trono del Señor
y con súplicas llenas de fervor
pidió le concediese, cual la llama,
arder perpétuamente ante el altar...
Y Jesús, generoso con quien ama,
en aquel corazón tierno derrama
la augusta **VOCACIÓN SACERDOTAL.**

JAVIER

Delicadeza de Jesús

A Juanito se le había puesto gravemente enfermo su papá. Los médicos lo habían dejado

por desahuciado; ya no había ningún remedio para él.

¡Pobre Juan, y desgraciada familia la suya!.. ¿Qué harían si llegase a faltar el papá, su único sostén?

Pero Juanito es bueno, él ama tanto, tanto a Jesús... Si los médicos no son capaces de curar a papá, Jesús es Dios, El lo puede todo y vendrá en su ayuda.

Corre pues a la Iglesia y, viéndose solo, se acerca y trepa al altar, y allí, lleno de la más grande confianza, da unos golpecitos en la puertecita del Sagrario, mientras dice:

—Jesús.. ¿estás aquí? Abre... Tengo necesidad de una gracia muy grande... papá está gravemente enfermo... tú me lo has de curar.

No oyendo respuesta, llama dos, tres, cinco veces. repitiendo la humilde oración: «Jesús, abre, Jesús, abre»...

Aquel Jesús que ha dicho: «Llamad y se os abrirá», no se hace el sordo... Se abre la puertecita y aparece allí, en forma de un hermosísimo niño, con el vestido blanco como la nieve, los ojos como estrellas, que le mira, le sonríe y le dice:

—¿Qué es lo que quieres, Juanito mío?

—Y Juanito llorando, responde:

—Tengo a papá enfermo... Y los médicos no pueden curarlo... El muere, y todos nosotros estaremos sin sostén y sin pan... pero tú lo puedes curar.

—Bien, añadió Jesús: ten ánimo Juanito, vuelve a casa y dí a mamá que papá curará.

Jesús acarició a Juanito, le estampó un sonoro beso en la frente y volvió a encerrarse en su casita de oro.

Juanito corre a casa. Cuenta lo acaecido y la promesa de Jesús. Ninguno le quería creer, pero la fiebre del enfermo disminuye y desaparece. Papá cura de veras y con más salud que antes...

Juanito desde entonces creció tanto en el amor a Jesús, que vino a ser santo, conocido con el nombre de San Juan Berchmans, modelo de los jovencitos.

Queridos niños, acudid siempre a Jesús con confianza y amor.

El Beso de Pedrito

¿Quién era Pedrito? Un niño de cinco años que frecuentaba el Asilo, y que por ser muy inteligente y servicial, estaba pendiente de la Superiora, atendiendo a cumplir sus órdenes más insignificantes.

Una tarde se presentó Pedrito mientras la superiora se ocupaba en cortar y preparar las hostias y las partículas para la Misa y la Comunión.

Pedrito, mira que te mira, creyendo que estaba distraída la Superiora, estampó un gran beso en una de aquellas hostias.

Dándose cuenta la Superiora le dijo con gran cariño:

—¿Por qué, Pedrito, has besado esa forma?

Y el niño, colorado como la rosa, por verse descubierto, respondió:

—Porque mañana vendrá Jesús a esta hostia.

—¿Y por qué, continuó la Superiora, has besado una grande y no una pequeña?

—Porque al venir Jesús encuentre allí más grande el beso mío.

Pedrito todavía no había hecho la Primera Comunión, y ya quería al menos besar a Jesús.

¡Qué lección para tantos niños, que podrían con la máxima facilidad, no sólo besar una sencilla hostia no consagrada todavía, sino al mismo Jesús, vivo, verdadero. carne y huesos, hombre y Dios en la santa Comunión; y no sólo besarlo, sino recibirlo en la lengua, entrarlo en el corazón, y abrazarlo, y hacerse una misma cosa con El...

Queridos niños, imitad al pequeño Pedrito, y dad besos a Jesús; pero besos vivos, a Jesús vivo.

Niño: ¿quieres que Jesús te deje oír su voz? Sé bueno y comulga con frecuencia.

Crónica

Junio es para los seminaristas un mes de sentidas emociones: Los exámenes que tuvieron lugar el día 10, nos dieron el galardón de nuestros trabajos escolares. Y después... a casa de vacaciones.

Ya estamos en casa. Con tristeza abandonamos el Seminario, nuestro nido querido, donde tanto nos ha acariciado Nuestro Señor durante el curso. Llegamos a casa con el deseo de ver y abrazar a nuestros padres y hermanos. ¡Qué pequeña nos parecía ahora la casa, acostumbrados como estamos a la anchura de nuestro Seminario!

Ya nos vamos dando cuenta del frío espiritual que reina en el mundo. Por eso, hemos hecho nuestro Reglamento de vacaciones que procuramos cumplir fielmente. También hemos celebrado ya la primera reunión sabatina en el Seminario. Los de Barcelona lo visitamos además casi diariamente. Soñamos ya en los días de retiro que vendrán, en los cuales nos reuniremos todos los seminaristas para alentarnos mútuamente a permanecer fieles a nuestra excelsa Vocación.

E. PÉREZ

DEL SEMINARIO
VACACIONES

Vacaciones... Palabra que infunde alegría porque representa para los seminaristas el descanso de las tareas del Curso...

Porque con ellas viene el ansiado volar al lado de los seres queridos que les esperan deseosos de tenerles a su lado...

Pero también es palabra que infunde pesar por el Seminario que se deja y la seguridad con que en él se vive.

Porque durante las vacaciones se está en medio del mundo, y el mundo no piensa en Dios ni en las almas.

Por esto, los seminaristas desconfían de sus fuerzas y acuden fervorosamente a Jesús y a la Santísima Virgen para que les libre de todo peligro y guarden intacta su Vocación.

Ahora se encontrarán los seminaristas con los buenos lectorcitos de *"El Sembrador"*. Es la ocasión de conocer mejor al Seminario y hacer que crezca la vocación sacerdotal, que sin duda alguna se ha despertado ya en el corazón de muchos de ellos.

En un restaurant:

—¡Vaya apetito que tiene V. señor!

—¡Oh, aquí no es nada! Hay que verme comer cuando me invitan.

F. Roig.

—Préstame cinco duros.

—No tengo aquí ni un céntimo.

—Y den casa?

—Todos buenos, gracias.

A. Ibarra.

Desde el Torreón:

Ya volamos a nuestras casas a descansar. Pero Toni es buen amigo de los lectores de *"El Sembrador"* y sigue observando desde el torreón las emociones de ellos.

Acertar n la Tarjeta de Mayo: Enrique Solsona, del Catecismo del Seminario; José Aya, José Aragonés y otros muchos que omito por falta de espacio.

Solución a la Tarjeta:

Submarino Isaac Peral.

Al Concurso del Mes:

Se han recibido numerosas soluciones. Entre ellas, ha merecido premiarse la siguiente: "El sacerdote es *creador de Dios*", por ser breve y exacta como se pedía. Pertenece a J. Rocart.

Para el presente mes.

1.º ¿Qué es la vocación?

2.º CHARADA

"Tienen agua *prima* y *tercia dos*, pronombre personal,
y el *todo*, aunque doloroso,
bien se puede desear.

G. Tort.

¡Niños! Leed y propagad "EL SEMBRADOR".

"LA VICTORIA". - PLASENCIA